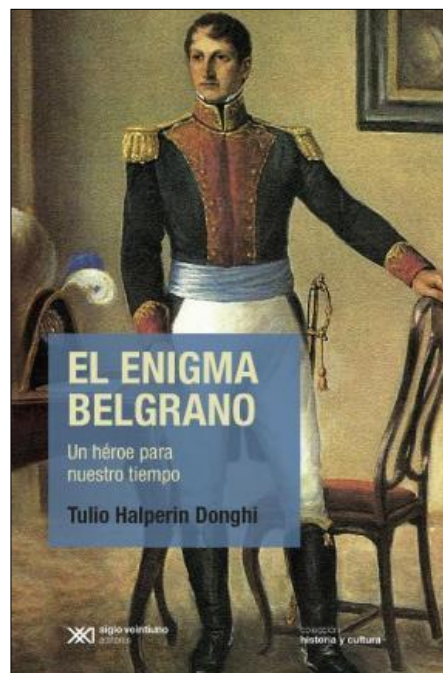




Tulio Halperín Donghi
El enigma Belgrano.
Un héroe para nuestro tiempo
Buenos Aires
Siglo XXI editores
2014
144 pp.



Benjamín Rodríguez¹

Recibido: 01/02/2015
Aceptado: 11/02/2015

Semblanza de Halperin Donghi

Es muy difícil esbozar una semblanza de uno de los grandes historiadores argentinos que pueda resultar, mínimamente, un reflejo de su trayectoria y de su obra. Seguramente se tornará injusta y no alcanzará a contemplar todas las dimensiones que abarcó una figura como la de Tulio Halperin Donghi. Proponemos, entonces, sólo delinear algunos trazos.

El recientemente fallecido historiador fue discípulo directo del gran José Luis Romero, padre de la historia social en la Argentina e introductor en el país de

las influencias de los Annales de Marc Bloch y Lucien Febvre. Por sugerencia de su maestro, Halperin en su segunda instancia académica en el exterior se formó bajo la hegemonía y el ala de Fernand Braudel en su peregrinar por el clima intelectual parisino de mitad del siglo XX. La vuelta a la Argentina duró tan solo unos años; el golpe del '66 marcó su salida del país y su no retorno, aunque sí el de su creciente figura y su proyección intelectual.

Recordar a Halperin es rememorar sus obras. Algunas de ellas emblemáticas. La difícil lectura de *Revolución y Guerra* (1972), la agudeza de *Una nación para el desierto argentino* (1980), su mirada totalizante sobre los procesos históricos latinoamericanos en la *Historia contemporánea de América Latina* (1968), entre

¹Profesor y Licenciado en Historia (UNMDP). Becario en la categoría de Perfeccionamiento de la UNMDP. Contacto: benjarodriguez@outlook.com

tantas otras que podrían ser nombradas, siempre a gusto y *piacere* del interesado. Pero su figura no se agota allí. Habrá que decir también que fue en torno a Halperin que la historiografía argentina post dictadura se organizó y se modernizó, a pesar de revistar él mismo en la (in)comodidad de Berkeley. Asiduo visitante de su terruño para ofrecer cursos y conferencias, lo fue aún mucho más a través de su obra intelectual y su necesaria discusión por parte de las generaciones posteriores de historiadores. Sólo Halperin pudo reunir a un conjunto de intelectuales interesados en discutir sus posturas, como recuerda el célebre título de aquel libro nombrado *Discutir Halperin* (1997).

El interesado, una vez más, podrá repasar su vida hasta el golpe del '55 en *Son memorias* (2008), aquellas que escribió evocando su vida hasta la caída del peronismo y que más allá de esa fecha no supo cómo relatar (o simplemente no quiso hacerlo). Una premonición de que le quedaban muy pocas cosas para decir al célebre historiador nos acompaña desde el inicio de la lectura de *El enigma Belgrano* (2014), su reciente y último libro. En realidad, nos advierte en dicho texto que le restaba ocuparse debidamente del prócer, a quien no había sabido ni podido incluir en su reflexión sobre los intelectuales de la colonia.² El sabor de la tarea realizada dejó a Halperin Donghi tranquilo y solamente a partir de ese momento pudo descansar finalmente del intenso trabajo.

El enigma Belgrano

Halperin Donghi volvió, una vez más, a tomar su pluma y con ella nos invitó a reflexionar nuevamente sobre sus mayores desvelos. *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo* fue el último título del célebre historiador argentino que, en esta oportunidad, se ocupó del lugar que le ha tocado a uno de los “padres fundadores” de la historia argentina, un prócer que ejemplifica el tránsito de la colonia hacia el período independiente.

¿Por qué Belgrano ha resistido todas las impugnaciones de heroicidad que se le pueden pedir a un héroe nacional, pese a corroborarse en él quizá las mismas fallas que tuvieron algunos personajes sí denostados? Sobre esta pregunta versará el contenido del libro. Se trata, en efecto, del enigma.

En un primer intento por revelar la clave del misterio, Halperin acude a la ayuda de los generales Paz y Mitre, quienes en gran medida han brindado algunas de las imágenes arquetípicas del prócer. Sin embargo, los retratos de uno y otro, el de Paz más sombrío que el de Mitre por cierto, conducen a un mismo lugar, que no es otro que el punto de partida. Para resolver la incógnita, será necesario para el autor, salir de la pintura relatada y evocada por ambos, conducente con la idea señalada de un héroe que se levanta una y otra vez pese a las enormes limitaciones que lo han acompañado.

“La clave del enigma Belgrano hay que buscarla en el mismo Belgrano”, sentencia Halperin (34). Desde ese momento, el libro se abre como una oportunidad historiográfica. Corriendo el velo de la heroicidad, el maestro de historiadores nos invita a descubrir diferentes facetas de un Belgrano que, incorporado dentro de su propio mundo y contexto, se aleja de esa visión típica de

² Halperín refiere a “Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 1, XLIX, 1981.

prócer aislada de una realidad y un tiempo que le eran propios.

La familia es la primera de esas facetas no demasiado exploradas que Halperin desea recuperar. Los Belgrano Peri son analizados en tanto familia empresa y los distintos lugares ocupados por sus integrantes son pensados en torno a una firme estrategia de conjunto. Se comprende mejor a partir de ello el claro apoyo del clan Belgrano frente a los deseos de Manuel por seguir la carrera de Leyes y por ocupar un lugar dentro de la burocracia española como un episodio más dentro de las maniobras de la empresa familiar, que incluía a otros hijos del matrimonio de Domenico Belgrano Peri y Doña María Josefa González Casero. También el apoyo a su hermano Domingo en la carrera eclesiástica iniciada en Córdoba. Sólo así se gestaban los vínculos necesarios para que los negocios fluyeran por la geografía del imperio. Serán una y otra vez sus padres la medida de las acciones del prócer, como deja ver Halperin. Frente a ellos tratará de colmar sus expectativas, tanto como agente de negocios en la metrópoli como devenido publicista al servicio del bien público, traductor de Quesnay y articulista del Correo de Comercio, una vez ellos fallecidos.

Su tránsito por la administración colonial, más precisamente como secretario del Consulado de Buenos Aires, que se erigía en 1794, aparece reflejado una vez más por la pluma de Halperin como una nueva clave de interpretación. En esta etapa Belgrano regresa a su terruño y busca llevar adelante iniciativas de claro corte ilustrado que se ven ralentizadas o impedidas tanto por el Consulado como por la propia Corte española. La economía política había sido la disciplina que llamó más la atención del joven en su

periplo formativo y bajo su influjo fue que desarrolló numerosas propuestas para la prosperidad del Río de la Plata, todas ellas desoídas o frustradas en su éxito. La imagen que se brinda desde la propia autobiografía o desde su epistolario de la época —y que reconstruye el historiador— trae ese sabor amargo del prócer respecto a sus iniciativas públicas y quizás por ello frente a las invasiones inglesas Manuel Belgrano vislumbraría una nueva carrera a desempeñar, la militar, donde nuevamente pondría todos sus empeños.

La carrera militar, emprendida con el celo revolucionario de mayo de 1810, estará supeditada a “la carrera de la revolución”, un concepto ya trabajado por Halperin en *Revolución y guerra*. Por ello, Belgrano aparecerá en el libro como un revolucionario con múltiples caras: la militar, la de letrado, la de miembro de la primera junta y la de un publicista que en la prensa abogaba por el bien público. En su nueva actividad estará acompañado por su primo Castelli, a quien reconoce cultor del mismo ardor revolucionario y afín a sus ideales.

Halperin nos revela un dato más de uno de nuestros padres fundadores: “su fe en la capacidad regeneradora de la educación” (93). Su éxito militar, en las batallas de Salta y Tucumán, tendrá como correlato el recibimiento de un premio que él destinará a la construcción de cuatro escuelas y al sueldo de los maestros que las llevarán adelante. Su minuciosidad se observa en el detalle con que explicaba las tareas de maestro y preceptor, así como en la selección de los textos que iban a oficiar de material de lectura. No era la primera vez que Belgrano llevaba adelante estas iniciativas. Lo había hecho con las Academias del Consulado, sin tener mayor éxito.

Finalmente, Halperin se detiene en el Coronel Dorrego quien muestra una relación ambivalente con el prócer. Aparece tanto como uno de sus principales apoyos y como receptor de la confianza del general Belgrano, a la vez que por la intermediación de los relatos de Mitre y Paz parece ser el origen del mito de la afinada voz del prócer. Por ello, Belgrano desde ese momento es un héroe incómodo, “la última pieza de un rompecabezas que no encuentra modo de encajar en el único hueco que ha quedado libre”, dirá Halperin (113). Un héroe con múltiples rostros, difíciles de asir por separado.

Un comentario final merece hacerse al respecto del libro. El agudo conocimiento de Halperin de la historia política del país, complementado con su igual comparable saber en la historia económica y social, le permiten elaborar un cuadro bien acabado sobre el general Belgrano. A la par, el esfuerzo de este pequeño libro es análogo a los intentos de Mitre y Vicente Fidel López por ofrecernos un itinerario para la historia argentina en el siglo XIX. *El enigma Belgrano* nos provee una clave de interpretación nueva porque aúna los aportes de la renovada historiografía, erigiéndose como primer mojón en el rumbo de la escritura histórica del siglo XXI.